

lo es conciso y, a veces, de difícil comprensión, pero el contenido es de un buen nivel teológico. El comentario no es exhaustivo: sigue el orden del Apocalipsis, pero se detiene tan sólo en lo que le parece más importante o en lo que puede ser interpretado erróneamente.

El contenido teológico es fundamentalmente cristológico y escatológico: la divinidad y preexistencia del Verbo desde antes de la creación, la encarnación (destaca el aspecto soteriológico de los misterios de la vida de Cristo), el Espíritu Santo (de virtud septiforme), la Iglesia una, el bautismo como don de Dios (que nos libra del *pecado primitivo*), los Apóstoles (que son los pies del Señor, que ocupan el primer lugar en la Iglesia y cuya enseñanza permanecerá siempre como regla de fe), la unidad de los dos Testamentos («los libros del AT son las alas de los evangelios, y así como un animal no puede volar sin alas, del mismo modo, el Nuevo Testamento no merece fe sin los anuncios proféticos del Antiguo»: 16) y la tarea del exegeta, la antropología (la condición del hombre y el pecado original), los ángeles (son ministros que llevan la acción de gracias de todos los elegidos ante nuestro Señor por la liberación de los hombres del desastre de la muerte), la escatología (Victorino se detiene en tres de los signos que precederán a la Parusía: la aparición del Anticristo, la predicación del evangelio a todos los pueblos y la conversión del pueblo de Israel).

El texto que se nos ofrece es el fijado por J. Haussleiter, publicado, en 1916, en la serie *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, n. 49. Dicho texto consta de una versión genuina de Victorino (conservada en un manuscrito del siglo XV) y de una recensión de San Jerónimo. En la presente edición de Fuentes patrísticas, al texto de Hauss-

leiter le acompañan dos recensiones (la de Jerónimo y otra llamada *recensio posterior*), tanto en el texto original como en la versión española, además de una traducción llevada a cabo por Joaquín Pascual Torró.

Los otros textos que incluye este libro son *De fabrica mundi* y un pequeño *Fragmento cronológico*, en el que se computan algunas fechas de la vida de Jesús. En el primero, *La construcción del mundo*, destaca la doctrina milenarista que pone en relación los siete días de la creación con los siete milenios de la historia de la salvación (aunque el comentario comienza en el cuarto día).

La edición es cuidada: incluye una introducción, un pequeño aparato crítico y algunas notas a pie de página. Aunque la lectura de esta obra no es sencilla, aporta interesantes luces sobre el pensamiento de los Padres prenicenos y sobre uno de los libros de más difícil interpretación del Nuevo Testamento.

Juan Luis Caballero

Atanasio DE ALEJANDRÍA, *Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo*, introducción, traducción y notas de Carmelo Granado, Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 71), Madrid 2007, 220 pp., ISBN 978-84-9715-081-1.

San Atanasio de Alejandría (295-373), calificado como «columna de la Iglesia» por el gran teólogo y obispo de Constantinopla Gregorio Nazianceno, ha sido considerado como un modelo de ortodoxia, tanto en Oriente como en Occidente, y uno de los Padres de la Iglesia antigua más importantes y venerados. Teólogo apasionado de la Encarnación del Verbo, fue también el más importante adversario de la herejía arriana y el gran defensor de la ortodo-

xia nicena respecto a la fe trinitaria. Toda la teología de Atanasio casi puede reducirse a un esfuerzo por defender la verdadera divinidad del Verbo y su verdadera función salvadora, sosteniendo ardorosamente que la mediación reveladora y salvadora del Verbo no implica distinción sustancial con respecto al Padre, sino que el Verbo es de la misma esencia y sustancia del Padre y constituye con Él una misma y única divinidad, aunque como Verbo engendrado se distingue de Él verdaderamente. La teología del Espíritu Santo, aunque todavía poco desarrollada de una manera explícita, es concebida por Atanasio de manera paralela a la teología del Verbo. Dentro de esta pneumatología en ciernes se inscriben las cuatro cartas dirigidas por el Alejandrino a su amigo y sufragáneo el obispo Serapión de Thmuis entre los años 359-360 y que se recogen en la presente obra, primera edición que se publica en lengua castellana.

Serapión había informado a Atanasio de la existencia de algunos que, aunque afirmaban la divinidad del Hijo, negaban la del Espíritu Santo. Nuestro autor los denominará los «trópicos», por la interpretación metafórica (trópica) que hacían de los pasajes escriturísticos para fundamentar su doctrina sobre el carácter creatural del Espíritu Santo. Las epístolas a Serapión permitirán a Atanasio esbozar su pneumatología, formulando dos principios fundamentales con los que rebate las bases de la nueva herejía. En primer lugar, presenta una regla hermenéutica para la correcta interpretación de los textos bíblicos con relación al Espíritu: es necesario distinguir en la Escritura los diversos usos que se dan a la palabra «espíritu» y clarificar cuándo se hace referencia a la 3ª Persona de la Trinidad. Nuestro autor aporta así un amplísimo florilegio de textos bíblicos referidos al Espíritu Santo con criterios

objetivos de interpretación y que autores posteriores como Basilio, Dídimo y Ambrosio supieron aprovechar. En segundo lugar, Atanasio ofrecerá toda una argumentación especulativa para poner de manifiesto la limitación del lenguaje humano sobre Dios, ya que la herejía no pocas veces proviene de un mal uso de la razón, al intentar ir más allá del lenguaje revelado y tratar de explicar lo Inefable. No por ello deja de aportar razones positivas que vienen en apoyo de la defensa de la divinidad del Espíritu: si el Espíritu Santo diviniza no puede ser una criatura sino que ha de ser divino; imposibilidad de que en Dios haya alguna composición de criatura; imposibilidad de que el Espíritu Santo sea hijo del Hijo.

La traducción griega bien cuidada de estas cartas, realizada sobre el texto de la Patrología Griega, viene precedida de una espléndida introducción que nos sitúa en el contexto doctrinal que las motivaron y en la que se presenta un breve resumen de cada una de ellas. La edición se concluye con un índice bíblico y un índice de nombres y materias.

En definitiva, nos encontramos ante una importante obra desde el punto de vista histórico-dogmático que, aunque no alcanzó la formulación positiva de proclamar la divinidad del Espíritu Santo, sí aportó las pruebas de que no era una criatura.

Juan Antonio Gil-Tamayo

Rafael LAZCANO, *Bibliografía de San Agustín en lengua española (1502-2006)*, Revista Agustiniána, Guadarrama (Madrid) 2007, 555 pp., 17 x 24, ISBN 84-95745-60-7.

Agustín de Hipona (354-430) continúa concitando un gran interés y goza de plena actualidad en el mundo edito-